

GUARIGLIA, O. y VIDIELLA, G., *Breviario de ética*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

TAMARA TENENBAUM
 Universidad de Buenos Aires

En el prólogo a *Breviario de Ética*, Osvaldo Guariglia y Graciela Vidiella dejan en claro el objetivo detrás de la escritura y publicación de este libro: ofrecer una introducción de carácter conceptual destinada a lectores no especializados interesados en comprender las discusiones contemporáneas en los múltiples ámbitos de lo que hoy se llama “ética”.

La necesidad de esta introducción se impone a los autores luego de décadas de enseñanza en distintas universidades nacionales y otros espacios, sea con estudiantes de filosofía principiantes o en cursos de posgrado con personas provenientes de otras disciplinas. En los últimos años, el dominio de la ética se ha ampliado considerablemente respecto de lo que tradicionalmente se consideraban sus temas por excelencia: hoy puede decirse que abarca desde temas de alto nivel de abstracción, como la metaética, hasta problemáticas muy concretas, vinculadas a la ética aplicada e incluso a la filosofía política (paradigmáticamente, la bioética). Esta variedad puede resultar apabullante a quien se acerca por primera vez a la ética; también puede conducir al desdibujamiento de las relaciones entre los diversos problemas y niveles de reflexión. Es por eso que, como forma de organizar el estudio de los autores más importantes, un manual elaborado con un criterio docente, que pretende tener en cuenta las dudas y problemas de comprensión que más recurrentemente han encontrado los autores en sus respectivas carreras, aparece como una excelente opción. Por añadidura, no es muy amplia la bibliografía introductoria que sobre estos temas se ha escrito en español: esto hace la publicación de esta obra más importante, en tanto proporciona al aula y al público lector una herramienta no del todo abundante en el mercado.

Al tener en cuenta los objetivos que los autores se propusieron en este libro, una de las primeras cosas que pueden señalarse como bien logradas es el registro. Sin llegar a ser informal, es suficientemente amable como para “aligerar” un texto que, por su condición de manual, podría ser de lectura menos agradable. Los autores, haciendo un uso retórico del método socráti-

co, conducen al lector en el planteo de los problemas filosóficos a tratar e introducen, mediante preguntas y propuestas de análisis de casos –entre otros recursos– las diversas soluciones que han dado los autores canónicos.

El segundo aspecto que satisface el proyecto del libro, por razones parecidas a las recién comentadas, es el orden de los capítulos, y la estructura más en general. La pretensión es adentrar al lector gradualmente en el vocabulario técnico, sin caer en el género de diccionario, por lo cual el libro va de los conceptos más básicos, generales y abstractos, a los debates más concretos que los presuponen. Explica mostrando los conceptos en el uso, pero rara vez define directamente. A la vez, la exposición no presenta al vocabulario como ahistórico, sino, por el contrario, muestra cómo la historia de la filosofía va conduciendo a ciertos giros y debates que determinan estos marcos conceptuales.

La primera parte intenta ubicar los conceptos centrales tal como se utilizan en la discusión actual: se pone el acento en el giro lingüístico y cómo dicho movimiento afectó particularmente a la disciplina en cuestión. Esto genera no solamente nuevas soluciones a viejos problemas sino también problemáticas novedosas y relaciones previamente poco exploradas con otras áreas de la filosofía, como la filosofía del lenguaje, o nuevas subáreas de la ontología analítica, como la filosofía de la acción o la teoría de la decisión racional. Dos debates interrelacionados, particularmente candentes en la bibliografía actual, son explicados con cierto detalle: la discusión sobre el conocimiento moral, cuyo clivaje fundamental divide hoy teorías cognitivistas de diversos tipos de escepticismo, y el debate sobre el método de justificación del conocimiento moral, interno a las posiciones cognitivistas. La explicación de estas discusiones no es tarea fácil, dada la naturaleza técnica de la temática y su conexión con otras áreas de la filosofía, no tratadas en el libro y en la que los autores no son especialistas, como la epistemología. Sin embargo, es notable el intento de mostrar estos problemas en toda su carnadura y no como disquisiciones de filósofos profesionales, sin por eso dejar de utilizar correctamente los conceptos. La experiencia docente de los autores, una vez más, parece ser el elemento clave que permite un correcto balance entre mostrar los problemas como dilemas filosóficos “cotidianos” –con los que cualquier persona se topa en algún momento de su vida sin necesidad de ser un filósofo profesional– y manejar correctamente los tecnicismos.

El libro avanza, como ya se dijo, en orden descendente de abstracción, de modo que la segunda parte ya se coloca no en el nivel de la metaética sino en el de las teorías normativas. En este caso, también recoge las divisiones más importantes, entre teorías deontológicas y teleológicas y, al interior de las segundas, las éticas utilitaristas y las de la virtud. Lo más logrado en estos

capítulos es el balance entre la “historia de las ideas”, es decir, la explicación de las posiciones de Kant, los utilitaristas clásicos y Aristóteles, y el foco del libro, que es más bien la ética contemporánea. Las relaciones entre las tesis de Rawls y Habermas y la ética kantiana están particularmente bien iluminadas; esto es importante, dado que este es el vínculo filosóficamente más complejo de ver (los defensores contemporáneos del utilitarismo y las éticas basadas en la virtud se han alejado, desde mi punto de vista, bastante menos de sus fuentes históricas). No obstante, es verdad que esta es la sección sobre cuya temática existe más bibliografía y más categorizaciones estandarizadas y, probablemente por eso, la menos útil o menos “necesaria” en términos del estudio del tema. Si bien cualquier texto de ética que se precie tiene que brindar un análisis de las principales teorías normativas a lo largo de la historia de la filosofía, esta puede ser la sección menos “novedosa” del libro. Parece que los propios autores la abordan con menos cuidado que la sección anterior: si bien la prolijidad conceptual es innegable, es cierto que, al tratarse de temas más populares y a la vez menos abstractos (y quizá por eso menos difíciles de explicar a una audiencia no especializada), los autores ofrecen una explicación menos elaborada y original.

Finalmente, la tercera parte se dedica a exponer algunas de las discusiones más importantes que se están dando en el campo de la ética aplicada. Esta es probablemente la sección más difícil de enfrentar para cualquiera que pretenda escribir un texto introductorio, por varias razones. En primer lugar, se trata del área más novedosa, cuyas problemáticas no tienen más que, en el mejor de los casos, cincuenta o sesenta años; en segundo término, la variedad de temas que se manejan en esta subdisciplina, desde la salud y la ciencia hasta la economía y la política, hace difícil presentar, en un espacio reducido, una exposición completa del campo, y a la vez precisa ciertos conocimientos generales de todas estas áreas relacionadas. No existe, todavía, en la ética aplicada, como sí en el ámbito de las teorías éticas clásicas, un canon clasificatorio que sirva como guía, de manera que todo recorte es en algún punto arbitrario. En relación con esto último, sorprende en un principio el primer capítulo de la sección, con un análisis comparativo de los conceptos *antiguo* y *moderno* de felicidad, tema que no ha sido particularmente debatido en esos términos en el campo de la ética aplicada (al menos no tanto como las relaciones entre economía y ética, ética y ciencia o ética y salud). No obstante, se comprende la relevancia del tópico una vez que uno se adentra en el texto. En este capítulo, los autores analizan, entre otras cuestiones, el uso contemporáneo en ciencias sociales del concepto de utilidad como medida de la felicidad (y así de la satisfacción de necesidades), y las críticas que importantes autores, como Amartya Sen y Martha Nussbaum, han hecho a este

tipo de planteos. Dado que en la sección anterior se mostró a las teorías utilitaristas como una familia muy importante dentro de las éticas normativas clásicas, es un intento interesante de los autores el mostrar la utilización contemporánea de estas teorías y las fisuras y problemas que recientemente se han iluminado en ellas. Los siguientes capítulos, de manera más esperable, se abocan a dos de los temas más explorados en la disciplina en los últimos años: el derecho a la salud y la ética de los derechos humanos en el mundo globalizado. Si se tiene en cuenta la brevedad del texto, los autores logran exponer las tesis y posiciones principales, no solamente al mostrar las discusiones que tienen lugar hoy en la disciplina, sino también por qué son interesantes desde el punto de vista filosófico. Si se piensa en lo desdibujada que a veces está la relación entre la filosofía y los problemas sociales, poder mostrar la conexión no es una cuestión menor. La crítica que puede hacerse a esta sección, aunque quizás no sea válida dada la naturaleza breve, introductoria y general del libro, es la ausencia de un capítulo dedicado a teorías de la democracia, y, particularmente, democracia deliberativa. Dado que es un tema en el cual ambos autores son especialistas, y que, más importante, ha tenido tanto desarrollo en la Argentina en los últimos años y ha llegado a producir a una de las figuras filosóficas más interesantes de nuestro país y más conocidas internacionalmente como es Carlos Nino, sorprende la ausencia. No obstante, además de las mencionadas características del libro, también estas cuestiones pueden esgrimirse como argumento para dejar la temática fuera del libro: ya existen, en español y por autores argentinos, buenas obras sobre ética, derechos humanos y democracia deliberativa.

En conclusión, el libro cumple efectivamente con los objetivos que los autores confiesan haberse propuesto en el prólogo. Es una excelente introducción para quien esté interesado en un panorama de los distintos ámbitos de la ética contemporánea en su relación con la historia de la filosofía, que no por general pierde precisión conceptual; y una herramienta muy útil para los docentes que quieran introducir a los alumnos no especialistas en ética o en filosofía (aunque sí familiarizados con textos filosóficos) en los problemas que esta disciplina pretende abordar. Para quien no quiera o no pueda recurrir a bibliografía en idiomas extranjeros, puede decirse que este libro es, incluso, una pieza clave.